

▼ **REPORTAJE** 110 ANIVERSARIO DEL LABORATORIO MUNICIPAL

# Historia de un microscopio

*El Laboratorio Químico Municipal cumple hoy 110 años de su nacimiento. Esta efemérides conmemora la génesis de unas dependencias creadas por el Ayuntamiento para erradicar todo tipo de epidemias que padeció la capital donostiarra tras el incendio de*

*1813. La ciudad quedó plagada de focos infecciosos. Las autoridades reforzaron el control sanitario por medio de un laboratorio municipal. Sin embargo, este local se cerró en 1986, tras una reestructuración de los locales del Departamento de Sanidad.*

**JAVIER ROLDAN**

**E**RAN las tres de la tarde de un día como hoy de 1887. A esa hora el alcalde constitucional de la ciudad, Gil Larrauri, inauguró las primeras dependencias destinadas a la analítica sanitaria de carácter municipal. La corporación donostiarra, un año antes, había destinado una inversión de 7.000 pesetas para las instalaciones y 5.000 pesetas anuales para abonar las nóminas del director y del mozo que trabajaban en el local. En esta segunda partida se incluía la inversión de los aparatos que se adquirieron para poner en marcha este equipamiento. Se gastaron 1.500 pesetas en utensilios necesarios para desarrollar el trabajo preciso para aquella época.

José Manuel Etxaniz, director de Sanidad Municipal, intervino ayer en una conferencia celebrada en el salón de actos del Koldo Mitxelena para conmemorar este aniversario. Etxaniz realizó una detallada exposición histórica del nacimiento y desarrollo del laboratorio municipal que fue clausurado en 1986, tras una reestructuración del departamento sanitario. En este acto conmemorativo, organizado por la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, intervinieron también José María Urkia, médico municipal y secretario de la comisión de Gipuzkoa de la institución cultural, Ana Juaristi, técnico medioambiental, Francisco Luis Dehesa, director de Salud del Ayuntamiento de Bilbao, e Iñaki Barriola, concejal de Sanidad del Ayuntamiento donostiarra.

En el departamento de Sanidad, en la actualidad ubicado en la calle Urdaneta, se conserva en una de sus estanterías un vetusto microscopio de la época. Es uno de los primeros vestigios que identifican aquella dependencia en la que se analizaba la salubridad de aguas y alimentos, principalmente. Etxaniz, quien posee datos, fechas, nombres y curiosidades de la vida de esta dependencia, recuerda como fecha clave el incendio de San Sebastián de 1813. «A partir de ese año la ciu-



Imagen de las antiguas dependencias del laboratorio municipal, que fue cerrado en 1986. MICHELENA

■ **Tras el incendio de 1813, la ciudad estaba plagada de ciénagas y de focos infecciosos**

dad se mostró vulnerable en materia sanitaria. En todas sus zonas abundaban las ciénagas y los habitantes arrojaban a la calle las aguas residuales. Las canalizaciones de saneamiento brillaban por su ausencia», relata.

## El azote de las epidemias

San Sebastián, tras el mencionado incendio, era una ciudad «arruinada», en donde tampoco se disponía de un médico-cirujano. El tan deseado galeno, según explica Etxaniz, se estableció entre los donostiarras en 1834. Sin embargo, las epidemias comenzaron a azotar ese mismo año. En la zona de intramuros murieron cinco

■ **El Ayuntamiento contrató en 1861 a dos veterinarios para inspeccionar la carne**

personas por cólera y fuera de la zona amurallada se registraron 41 fallecimientos por este mismo motivo. Posteriormente, en 1845, la tuberculosis se cobró 34 vidas y esta misma enfermedad provocó toda una tragedia en 1855: murieron 302 personas de un censo de 15.000 habitantes.

La alta mortandad que originaban estas enfermedades epidemiológicas alertó a ciudadanos y autoridades. Al mismo tiempo, los descubrimientos médicos propiciaron un necesario control bacteriológico de las aguas y de los alimentos. «Se aconsejaba ventilar los espacios cerrados y tratar las aguas residuales», evoca Etxaniz.

En 1861 el Ayuntamiento nombró a dos inspectores veterinarios, Javier Azkue y José Rodríguez, para controlar las carnes, ya que «en aquella época se registraban muchos casos de tenia».

Los periódicos de la época insistían en la creación de un laboratorio municipal que atajara la adulteración de los alimentos. La ciudad de Munich, en Alemania, fue pionera en Europa de esta iniciativa sanitaria, pero los donostiarras pedían unas dependencias como las creadas en París, en 1882. Cuatro años más tarde y, tras una propuesta del teniente de alcalde, Alfredo Laffitte, se encomendó a los ediles, y a su vez veterinarios de profesión, Vidaur y Tornero, la constitución del primer laboratorio donostiarra. Esta dependencia, que se ubicó en donde está ahora el mercado de San Martín, contó en sus inicios con el mejor material sanitario. «Se llegó a disponer de uno de los primeros microscopios con cámara microfotográfica incorporada».

## El primer informe advirtió sobre la existencia de sidra aguada

El Ayuntamiento elaboró un reglamento sobre las actuaciones que debía desarrollar el laboratorio municipal: «velar por la higiene pública, controlar los alimentos, desinfecciones y análisis clínicos». Asimismo, se publicó un concurso de méritos para nombrar al primer director de este organismo. El cargo recayó en el farmacéutico madrileño César Chicote y del Riego, que ocupó la plaza el 8 de julio de 1887. Su nómina anual era de 2.500 pesetas. Chicote tuvo de mozo del laboratorio a Juan Iraola, quien tenía una asignación de 1.000 pesetas anuales.

El director del laboratorio realizó un pri-

mer informe acerca del estado de la sidra. En su estudio, Chicote afirmaba que la sidra estaba aguada. Esta aseveración provocó una pequeña crisis municipal. Algunos ediles, entre ellos Raimundo Sarriegui, lanzaron duras críticas contra el director del laboratorio, aduciendo que «un hombre de Madrid no podía evaluar una bebida tan emblemática en nuestra ciudad». La postura del máximo responsable de la analítica municipal, según relata Etxaniz, fue apoyada en un Pleno por los corporativos Vidaur y Tornero, veterinarios de profesión.

El laboratorio también estuvo ubicado en

la calle Garibay, esquina Peñaflorida, y en 1933 se trasladó a la calle Easo, hasta que fue cerrado en 1986. Este organismo fue dirigido por César Chicote, Jesús Fernández Casadevante, Manuel Vidaur, Antonio Sotillo, Enrique Juaristi, Pedro Goenaga y Carmen Peinado, su última directora. En la actualidad, Sanidad Municipal realiza las pruebas analíticas de aguas —de consumo, lúdicas, playas y residuales—, alimentos y carnes en laboratorios del Añarbe, Diputación y Gobierno Vasco. Etxaniz afirmó que un nuevo laboratorio facilitaría «una mayor autonomía para el departamento».